HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.643 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VIII

1903

Jueves 26 de Febrero

A BURRO FLOJO...

(CUENTO)

—De manera, que para que os sienten bien las migas he de referiros todas las mañanas un cuentecico; y que sirva de estímulo como los pimientos picantes. Pues atención.

Esto decía el *tío Socarra*, capataz del cortijo de los Pedernales, á su auditorio, compuesto de peones, mujeres y pastorcillos.

«Erase una mujer como la tuya, Peneque, sin que va'ga el modo de señalar. Tan floja, tan dormilona, que ni guisaba, ni barría, ni hacía tampoco ninguna otra de las faenas domésticas.

Volvía del trabajo el buen marido, y tenían que recurrir al bodegón inmediato, para tomar siquiera un bocado caliente.

Entonces le ocurrió una idea.

—Mujer—la dijo;—puesto que es imposible cumplas con tus deberes, para que te sustituya voy á dejarte mi capote.

Mañana le ordenas que ejecute lo que sea necesario, y así evitaremos disgustos.

Sin añadir más palabras, aguardó la salida del sol, marchándose á sus faenas cuotidianas.

—Capote—exclamó entonces la esposa.—Ya escuchaste las órdenes del amo. Vete por agua, barre, friega y dispón la comida.

Ella se acostó, quedándose profundamente dormida.

Llegó la noche, y todo estaba lo mismo.

—Mira, esposo—dijo á éste al entrar.—El capote es un desobediente. No se ha movido del rincón, ni ha hecho nada de cuanto le mandé.

—Pícaro, ya verás cómo le pongo enmienda.

Lo echó sobre la espalda de la consorte, dándole una soberana paliza.

—¡Marido, que es mi cuerpo quien sufre los golpes! Sosiégate.

—Es al tuno del capote á quien golpeo. Mañana se enmendará, de seguro.

A la hora acostumbrada, el cónyuge se marchó al campo, y ella exclamó:

—Capotino, á trabajar mucho, que no ocurra otra.

Y vuelta á dormirse, y la casa como anteriormente.

—Mujercita—le preguntó el esposo:—¿No te ha hecho caso el capote?

—Ya lo ves, no se ha movido del sitio.

—Pues ponte derecha.

—¡Mas quien sufre el castigo soy yo! Cuélgalo en el clavijero.

—Entonces pierde la virtud. No se necesitarán muchas lecciones.

Y con una vara de membrillo recibió el so feo en los lomos de la esposa, que daba unos gritos desgarradores.

Pero los vecinos no acudían, conociendo la justicia de la causa.

—Si mañana no se enmienda, dile al capote que con la navaja de podar le haré tantos pedazos que no sirvan ni para trapos del suelo.

Al quedarse sola, la mujer no aguardó á chiquitas.

—Si raja al capote, puede que haga conmigo igual.

Y sacando fuerzas de flaqueza, lavó, guisó y puso la casa como un brinquillo.

¡Qué satisfacción la de mi hombre!

—¿Ves compañera mía, qué sabia fué la medicina? Sin duda el pillo del capote adivinó que había afilado mi hocico, para que cortara á más y mejor.

La hembra se tragó la píldora y desde entonces reinó la paz de Dios en la morada.

—¿Y la moral del relato?—preguntó Peneque.

—Si te das por aludido, no la olvides. Esto es:

«A burro flojo, arriero loco.»

A. DE RIBERA.

El de las apuntaciones

Vive mi amigo Justo
con la manía
de apuntar lo que gasta
día por día.
Dice que hacer apuntes
no cuesta nada,
y así lleva una vida
muy arreglada.
¿Que entra á comer un plato
de lomo frito?
Pues lo apunta en las hojas
de su librito.
¿Que se hace unos zapatos?
¿Que compra sobres?
¿Que reparte dos perros
entre seis pobres?
¿Que monta en un tranvía?
¿Que se hace un terno?
Pues todos esos gastos
van al cuaderno.
Pero es, sin duda alguna,
su obra maestra
llevar apuntaciones
como la muestra:
«Cosas que haré mañana:
Pedir á Bruno
á las nueve y tres cuartos
el desayuno.
Funeral en San Pedro.
Peluquería.
A las once ir en busca
de amas de cría.
A las doce ir al Banco.
Ver á Eleuterio.
Almorzar á las doce
y al Ministerio.
A las cinco encargarme
las zapatillas,
extraerme dos muelas,

un resorte mágico las hiciese mover, todo fué una misma cosa.

Los carros iban quedándose vacíos como por encanto; nadie se apartaba de su puesto, y todos rivalizaban por trabajar más que el que estaba á su lado.

En lo más fuerte de esta penosa faena, oyéronse de repente los chasquidos de un látigo; al poco rato, las herraduras de una jaca de dos cueros resonaban sobre los pedernales del camino que conduce desde Laborie á Tourlande.

El caballo se detuvo al fin al lado de la quinta de Guillermo y empezó á relinchar de alegría, conociendo que había llegado ya el momento de que descansase de la larga jornada que había traído.

Como no había ya más claridad que la del crepúsculo, no era dable distinguir los objetos.

—¿Qué huésped será ese que nos llega á caballo, y á estas horas? dijo Guillermo, sin dejar por eso su trabajo. A buen seguro que no vendrá por verme á mí, porque yo no aguardo á nadie.

—¿Si será el médico de Pierrefort? dijo uno de los trabajadores; el doctor siempre viaja á caballo.

—¿Y qué vendría á hacer aquí? replicó otro. ¡Gracias á Dios no tenemos hoy ningún enfermo en el pueblo!

—¡Guillermo, Guillermo! gritaba una muchachuela, descalza de pie y pierna, que se dirigía á todo correr hacia donde éste estaba: ¡Guillermo! el que acaba de llegar pregunta por vos, y quiere veros en seguida.

—¿A mí? mira, hija mía, tú te has equivocado, por fuerza, y valdría más no vinieras á distraernos de esta ocupación, que tanto nos interesa acabar cuanto antes.

—No señor, no me he equivocado, señor Guillermo; el forastero pregunta por vos, y á fe mía que es un caballero muy guapo; ¡si viérais qué maleta tan hermosa lleva á la

Claudio para que el Señor le trajese á verdadero camino. El párroco prometió hacerlo así, y se despidió de Guillermo, que algo más tranquilo, se volvió á su casa á donde llegó antes de ponerse el sol.

En el capítulo siguiente hallaremos detalles no menos interesantes, aunque muy distintos, de un amigo nuestro, que á los pocos meses de lo que acabamos de contar fué también á hacer una visita á los buenos habitantes de Tourlande.

comprar cerillas,
y comer á las siete
(si tengo gana).
A las ocho, Manuela,
y á las diez, Juana.
Acostarme á las doce,
ponerme el gorro
y quedarme dormido
como un ceporro.»
Además de eso, apunta
fechas curiosas
y sucesos notables
y otras mil cosas,
así como las veces
que ha esta lo fuera
y el día que ha nacido
su lavandera.
No sé cuando lo hace
ni de qué modo;
pero el caso es que Justo
lo apunta todo.
Viéndole hace dos años
lleno de apuros,
le presté, sin recibo,
cincuenta duros.
Hoy le pido el dinero,
Dice... que nones.
Le digo que haga examen
de apuntaciones,
y... ¡mire usted qué diablo!
me dice Justo
que apuntar esas cosas
es de mal gusto!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

UNA IMPRESIÓN

Es realmente asombroso el vigor moral del Sr. Canalejas; vigor más resistente aún que su actividad física. Los no interrumpidos trabajos de propaganda en la prensa, en el folleto, en el «miting»; el estudio grave de magnos problemas; la asidua fatigosa labor que supone la dirección de un partido en el momento álgido de su desarrollo; los mil cuidados del estadista, del hombre de pensamiento y de obra, que absorven las actividades todas del ser, revelan en el caudillo ilustre una complexión privilegiada, como si, en su ejercicio, las facultades resistiesen el desgaste natural de todo organismo en movimiento, de toda maquinaria en función.

Sólo así se comprende el infatigable desvelo del señor Canalejas; si ya no estuviese explicado y comprendido por el aliento que presta la fe inquebrantable en las convicciones, el amor á la patria, el propósito del sacrificio. Y así se explica, después de las numerosas oraciones del propagandista insigne, pródigas en ideas, lecciones y advertimientos, y suficientes á agotar la inteligencia más fecunda y las más originales inspiraciones, que el discurso del Sr. Canalejas en la sesión inaugural del Círculo democrático, en Madrid, revele la novedad en el concepto, la lozanía en la frase, la fuerza en el raciocinio, el vigor en el propósito, la grandilocuencia en la palabra, la perfección artística... las dotes y excelencias del orador; del orador que siente y piensa lo que dice, y que dice lo que quiere y debe decir.

Es grande lástima que el último discurso no haya sido tomado taquigráficamente; pero aún en el extracto, puede muy bien el lector, si no admirar, los primores literarios, desvanecidos en el apunte, la grandeza de la idea y la virilidad de la intención.

EN COLUMNA DE CAMINO

Lo prometido es deuda, y fieles á nuestra promesa, pretendemos pagar la que hemos contraído con el autor del libro cuyo título honra hoy estas columnas.

Si el laureado escritor D. Federico Parreño y Ballesteros, no tuviese acreditados sus méritos por otras composiciones literarias, bastaría *En columna de camino* para conquistarle justa fama y hacerle digno de un puesto de honor entre los cultivadores de las buenas letras.

Con la amenidad y la envidiable galanura propias de su estilo, relata el autor mucho de lo que ha observado como testigo presencial y mucho de lo que ha sentido como partícipe de los rigores y crueldades de la desastrosa guerra de Cuba. En todas las páginas del libro, verdaderamente original, luce su reconocido talento, presentando entre maravillosas descripciones del campo de la guerra, las de muy interesantes episodios; y es tal la precisión con que lo hace, tan grande la riqueza de los detalles que guardan sus recuerdos de la vida de campaña, que los doce fragmentos que componen la obra, no son para nosotros *notas y perfiles*, sino cuadros muy perfectos tomados fielmente de la realidad y rebosantes de luz y de vida.

Brilla *En columna de camino*, la verdad, revestida con las más ricas galas de la literatura; por eso, todos y cada uno de los fragmentos, ofrecen los mejores atractivos y la obra, en conjunto, es una filigrana.

El vivo interés que ha despertado su lectura y el entusiasmo con que hablan de ella cuantos la conocen, son pruebas evidentes de que se trata de una obra maestra, y de que su autor, con su meritísima pluma, se ha abierto paso entre los buenos, para llegar á colocarse entre los mejores.

Felicitamos cariñosamente al señor Parreño Ballesteros, viéndole aquistar un laurel más á los muchos que tiene ganados.

J. GARCÍA TORICES

SUCESOS

Mal avenidos

Por cuestión de *intereses* riñeron ayer tarde en la calle de Anselmo Aracil, dos mendigos, propinándose mutuamente algunos garrotazos.

La oportuna intervención de un ordenanza del Banco de España, evitó que la refriega tomara mayores proporciones.

Desgracia

En la fábrica de D. José Domenech Blanes, situada en la partida de los Realets, ocurrió ayer tarde una sensible desgracia.

Estando trabajando el joven Leoncio Payá Alós, de 15 años de edad, resbaló y se cayó encima de unos cilindros engullidores de un batan de fieltros que allí se fabrican, destrozándole el brazo derecho.

Conducido á la Clínica Municipal, se le practicó la amputación, trasladándolo á su casa, Santo Domingo 8.

Dióse parte al juzgado, que se personó y empezó á instruir el sumario.

NOTAS TEATRALES

El lunes se puso en escena en el teatro del Círculo Católico de Obreros la zarzuela en tres actos y en verso, de Luis Mariano de Larra, música del maestro Gaztambide, titulada «La Conjura de Madrid», saliendo muy airosos los artistas que en ella tomaron parte, especialmente los Sres. Simonetti, Rey, Huerva y Borrás y las Sras. Parada, que fueron muy aplaudidos, teniendo que repetir parte del duo de tenor y barítono del primer acto, que fué premiado de grandes aplausos.

El martes celebró su beneficio el tenor Sr. Simonetti con la ópera «Los Dolores».

En el intermedio del segundo y tercer actos, cantó el beneficiado el aria de «La Africana», «Oh paradiso», acompañada al piano por el maestro Pérez Febrero, siendo los dos muy aplaudidos y teniendo que presentarse repetidas veces en escena el Sr. Simonetti.

En las dos últimas noches hubo lleno.

Con la función de anteanoche dió por terminadas sus tareas artísticas la compañía.



Santo de hoy.—Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.

Santo de mañana.—San Lea... obispo.

XXXII

Un hermano rico que no desconoce á su familia

Era el otoño. Acababan de segarse los prados, y no habían transcurrido sino cuatro meses escasos desde la corta aparición de Claudio en su aldea.

Los labradores estaban todos ocupados en encerrar esta segunda cosecha, y muy atareados por meterla cuanto antes bajo techado, temerosos de que de un momento á otro empezasen las lluvias, propias de aquella estación, á la cual no faltan sus encantos.

El vigilante Guillermo no era seguramente el último en tomar sus precauciones para que las aguas no le pudriesen en el prado la abundante cosecha de heno que había de alimentar á sus bueyes y demás ganados en el triste y helado invierno. Una porción de carros cargados de hierba aguardaban á la puerta de la casa de Gerval que los robustos jornaleros los fuesen desocupando con sus horcas.

Guillermo era el primero en dar ejemplo á sus peones, y como iba ya oscureciendo, tenía prisa por acabar aquella faena antes que cerrase la noche.

Estaban formándose hacia el poniente negros y gruesos

nubarrones, que le hacían estar desasosegado con el temor de que la lluvia le sorprendiese antes de tener encerrada toda su cosecha.

—Vamos, vamos, decía á sus jornaleros; daos prisa, porque ya tenemos la tempestad encima; el aire es muy caliente y pesado, y ya empieza á levantarse por la parte del río una nieblecilla que no me gusta. Esas nubes que han quedado tan fijas en su sitio, después de puesto el sol, nos anuncian que la tormenta está próxima á estallar.

Aprovechémonos de estas advertencias: con solo que trabajemos una hora de buena voluntad, toda esta hierba estará ya á cubierto antes que empiece á llover.

Nos cansaremos más hoy que de ordinario; pero también iremos á descansar con más gusto que otros días. Se duerme mucho mejor cuando uno ha concluído su tarea que cuando se está con la zozobra de si podrá venir ó no un temporal que nos haga perder lo que tanto trabajo nos ha costado.

Conozco en vuestras miradas que estais diciendo interiormente: Nuestro amo tiene razón; pero hace un calor que no nos deja trabajar, y estamos calados de sudor. Todo esto es verdad; es verdad, amigos míos: pero ya sabeis que yo tengo un excelente remedio para curar esta especie de males. En cuanto el heno esté dentro del pajar, nos beberemos unas cuantas botellas de aquel vino añejo de Rovergue, que siempre tengo de reserva en mi bodega, para cuando se presenten ocasiones como esta. ¿Qué os parece mi idea, amigos míos? ¿Será esta una buena recompensa de lo que hayais trabajado hoy de más?

—¡Viva Guillermo! dijeron todos los campesinos á la vez. ¡Esto es lo que se llama hablar en regla! Si todos los amos lo hiciesen así, harían trabajar á sus jornaleros hasta que no pudiesen tenerse en pie. ¡Bravo, bravo! ¡Después del trabajo, la recompensa!

Decir esto y empezarse á menear las horquillas como si



Terminada la licencia que se le concedió por enfermo, en el correo de anteayer regresó de Granada nuestro distinguido amigo D. Benito López Robles, Juez de este partido, habiéndose hecho ayer cargo del despacho del Juzgado.

Reciba nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, se practicará hoy jueves, al anochecer, el ejercicio de costumbre con el Señor expuesto y canto cuaresmal.

—En el correo de ayer marchó á Madrid el barítono D. Juan Gil Rey, el cual estuvo en nuestra redacción rogándonos que le despidamos de los muchos amigos que aquí deja, y que consignemos el testimonio de su gratitud hacia el público alcoyano, del que tantas muestras de deferencia tiene recibidas.

Queda complacido el Sr. Gil Rey, á quien deseamos un felicísimo viaje y muchos y muy brillantes triunfos en su carrera.

—Como era de persumir, anteanoche, último día de carnaval, estuvo concurridísimo el baile de sociedad celebrado en «El Iris», viéndose multitud de disfraces.

La orquesta «Nueva del Iris», ejecutó las más selectas obras de su repertorio, siendo muy celebrada por la concurrencia.

Las máscaras, como decíamos anteayer, fueron obsequiadas con preciosos redículos, como recuerdo de esta fiesta, en la que reinó la mayor alegría.

—Según dice una revista comercial, en la mayor parte de los mercados de trigo, como la oferta es mayor á la demanda, los precios que parecían sostenerse con cierta firmeza, han sufrido una pequeña baja. Ante esta situación y preveyendo los compradores que la baja experimentada ha de acentuarse algo más, permanecen á la espectativa, esperando el momento de poder operar en gran escala.

—En todos los mercados se conocen los vinos marca Pedro DOMECQ como los más selectos, tipos genuinos, producto legítimo del rico cepaje de Jerez.

Finalmente ¡oh lectores!

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

Por Telégrafo

INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

La gravedad del conflicto

París.—Aun cuando la aceptación por la Sublime Puerta de las reformas impuestas por Rusia y Austria-Hungría pare e llamada á conjurar el conflicto de Macedonia, no es inoportuno recordar los términos en que el «Daily Graphic» trataba, recientemente, el problema, para el caso de que no se dieran inmediatas y positivas garantías á los macedonios.

«Si estos se sublevan—decía—y son víctima de las atrocidades turcas, ningún Gobierno de Sofía podrá impedir que los búlgaros acudan en auxilio de sus hermanos de Macedonia. Y si los búlgaros, como es probable, son derrotados, ningún Gobierno ruso podrá contener la fiebre guerrera de aquel pueblo. Si Rusia se mueve, Austria le seguirá, y una y otra nación arrastrarán detrás á sus aliadas.»

El periódico aludido cree también, que si no se apresura la concesión de las reformas, y se deja tiempo para que los macedonios marchen á la montaña, todo será inútil para contener el movimiento.

Embajada española

Roma.—El Pontífice ha recibido hoy á mediodía, en la sala del Trono, á la Embajada española.

El conde de Almodóvar dió lectura á un mensaje, escrito en castellano, en el que decíase que el Rey había querido dar, con acto espontáneo, una prueba de su devoción y afecto.

Terminada la lectura, entregó al Papa una carta autógrafa de S. M. Alfonso XIII.

El Pontífice respondió en italiano, agradeciendo la manifestación y haciendo votos por la prosperidad de España y de la Casa Real.

Después recibió á la Embajada en sus habitaciones, permaneciendo algún tiempo en conversación familiar.

Recordó las pasadas desdichas de España, y expresó su profunda convicción de que tiene que llegar nuevamente á una altura gloriosa.

Habló mucho de la educación del Rey, elogiando su inteligencia y amor al pueblo.

Hizo también grandísimos elogios de la Reina madre, que ha dado—dijo—ejemplos admirables de virtud y talento en tiempos duros y borrascosos.

Por último, manifestó que rogaba á Dios todos los días por el porvenir de España.

León XIII tenía buen aspecto de semblante, y dió una prueba de memoria extraordinaria, reconociendo, por ejemplo, al marqués de Herrera, al que no había visto desde los tiempos en que fué secretario de le Embajada con D. Luís Pidal.

Esta noche asistirá la Misión extraordinaria española á la comida ofrecida en el Vaticano por el cardenal Rampolla al Cuerpo diplomático.

Renace la calma

Melilla.—Los moros llegados del interior confirman la derrota y fuga del Rogui.

Dicen que el Pretendiente, perseguido por Omar Yusi, salió de Lenhacha, y ha buscando refugio cerca de Muley Abedan, en dirrección á Tetuán.

En las cabilas vecinas á Melilla reina tranquilidad y renace el estado normal.

Dos noticias

Madrid 25 (18 20)

Están reunidos los ministros en Consejo.

El general de marina Gómez Imaz, ha entrado en el período agónico.

Disturbios

Madrid 25 (19 45)

Témese que se reproduzcan en Vigo los disturbios de ayer con ocasión del entierro de las víctimas de tan tristes sucesos.

SE VENDE

el Molino nuevo de papel, del pago Vinalapó, término de Bocairente, con toda la maquinaria nueva, de unos siete á ocho caballos de fuerza, cuyo papel resulta el más blanco de todos los que se fabrican en todo el barranco, pagándose siempre un real más por resma: aparece junto á la Casita de las monjas. Dos terceras partes de lo que se pide por él, lo valen las ruedas hidráulicas, calderas de cobre y demás enseres, quedando el edificio y salto por unas 5.000 pesetas.

Darán razón: Mayans 29, S. Borja, Onteniente.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS